**Las estrellas en el firmamento.**

La aldea de las Aguas era el lugar más maravilloso del mundo para Irina. Nació entre unas pocas aldeas de bambú que formaban la comunidad indígena de las Agua, donde se aprendía a cazar y sembrar antes que a caminar, donde se aprendía de la vida en medio de la naturaleza y donde vivir en comunidad era uno de los valores más preciados.

Irina era descendiente de la tribu Palú, de la cuál su abuelo era líder y la persona más importante, sabia y respetada de toda su comunidad. Irina era la niña más inteligente, extrovertida y de mente extraordinaria que alguna vez habían conocido en su comunidad. Tenía unos rizos que le llegaban debajo de su espalda, una piel canelita y unos ojos miel rasgados que, según el abuelo, la hacían la niña más hermosa de todo el mundo.

Todo en la vida de Irina había sido felicidad hasta que, así como cae la lluvia sin aviso en medio del verano, empezaron a surgir en su mente un montón de preguntas que anhelaban ser respondidas y le picaba el cuerpo de pura curiosidad al querer buscar esas respuestas. Un buen día de recolección de frutos en medio de la selva tropical, pensó en sus padres, durante su vida había visto que los demás niños vivían con sus padres y compartían con ellos en sus pequeñas casitas pero ella, desde que su memoria recuerda, ha vivido toda su vida con el abuelo.

Cuando llegó de recolectar mangos, naranjas, bananas y aguacates con toda su comunidad, se dirigió a la choza principal donde vivía el abuelo. Tocó un par de veces a la puerta de la choza y desde adentro se escucho un pase con voz firme y ruda.

Irina entro y vio al abuelo, un señor robusto como un roble, de una altura que te hacía sentir muy pequeño, tenía la piel morena y su cabello era largo y liso, vestía una túnica blanca con bordados de colores y un sombrero hecho a mano por las mujeres artesanas de las Aguas y tenía en su cara arrugas que hablaban de sus años vividos y daban fe de su sabiduría.

Lo miró con ojos de amor, salió corriendo a su encuentro para abrazarlo y exclamó:

* ¡Abuelo, eres el mejor del mundo, cuanto me alegra verte!

El abuelo sonrió como un padre dichoso de ver a su hija y, mientras la abrazaba se le salió una lagrima llena de amor y felicidad.

* Mi niña Irina, eres una de las mejores cosas que me ha pasado en la vida- esas palabras le calentaron el corazoncito de Irina y, mientras se sentaban en la alfombra de cuero de animales que habían cazado durante su estadía en ese lugar, ella le mencionó:
* Abuelo, necesito respuestas- le mencionó inquieta.
* Cuéntame en que te puedo ayudar Irina- le respondió su abuelo mientras su arruga de preocupación se hacía presente en medio de su frente.
* Verás, hace un tiempo atrás en mi mente han empezado a surgir muchas preguntas acerca de mis padres, de mi vida, mis orígenes, lo que soy y lo que quiero para mi vida- suspiró y siguió- me siento feliz y agradecida con el cielo por todas las cosas que tengo en mi vida y por todo lo que soy pero necesito respuestas para mis preguntas, necesito unir un rompecabezas que tengo en mi memoria- terminó por decirle a su abuelo mientras su corazón se sentía vulnerable e inquieto por lo que significaba esa conversación.
* Ay, Irina, sabía que en algún momento de tu vida ibas a querer estas respuestas. - se lamentó el abuelo y prosiguió- Tus padres murieron cuando eras una bebé, lamentablemente hay muchas personas en todo el mundo que no nos aceptan por quienes somos, hacemos parte de una comunidad que es diferente a la mayoría y eso es, para algunas personas, algo que está mal. Una noche de abril, civiles tomaron nuestra antigua aldea, la incendiaron, peleamos contra ellos y muchas personas murieron, entre ellos tus padres.
* ¿Cuáles eran sus nombres? - preguntó Irina haciendo caso omiso al nudo que tenia en la garganta por las muchas emociones encontradas.
* Tu padre se llamaba Artur y tu madre, mi hija – en ese momento la voz del abuelo se quebró y un quejido de dolor salió de su boca – se llamaba Jasmine. Te amaron con cada partícula de su corazón y dieron su vida por ti. Cuando te encontré en medio de todo, prometí que te iba a ser tan feliz como si ellos estuvieran vivos y lo voy a seguir haciendo.

Luego de esa conversación Irina se despidió del abuelo con un beso y el corazón lleno de agradecimiento por ser tan sincero con ella y contarle todo. Esa noche, mientras Irina estaba acostada sobre una alfombra con los demás niños de su edad, pensó en la vida y pensó en sus padres. Se imaginó cómo serian sus apariencias físicas y sonrió cuando los imaginó más hermosos que un atardecer o un arcoíris después de la lluvia.

Cuando esas preguntas llegaron a la mente de Irina, algo en su corazón le decía que la respuesta no iba a ser buena, pero ella necesitaba armar ese rompecabezas en su cabeza y tener la certeza de que su existencia no era al azar, que ella era parte de algo, que el fruto de su vida tenía raíces en alguna parte y, en el momento en que todo encajó, miró a su alrededor y fue realmente feliz, feliz de pertenecer y feliz de ser.

La aldea de las Aguas para Irina siempre había significado hogar y ese significado era mucho más evidente cuando el sol se alineaba con los astros y se celebraba el Shemá. El Shemá era una celebración que se hacía una vez al año en honor al sol por todas las bendiciones que cada persona tenía y por la protección que este irradiaba sobre las personas de la aldea. Ese día, Irina y toda la comunidad de las Aguas se vestían de muchos colores, comían muchos animales cazados, frutas recolectadas, verduras cocinadas y muchos dulces hechos de frutas tropicales, además se vestían con vestidos especiales llenos de muchos colores y con sombreros tejidos de palma, bailaban al son del tambor y las maracas mientras hacían rituales al sol y agradecían por todo.

Durante la celebración del Shemá, el abuelo de Irina la llamó diciendo:

* Irina, tengo algo que mostrarte, acompáñame.

Irina siguió a su abuelo mientras se alejaban de la celebración en la aldea, se mantuvieron en silencio hasta llegar a una roca gigante en la cima de una montaña y cuando Irina alzó sus ojos al cielo, exclamo:

* ¡Wow, abuelo, cuantas estrellas! – Irina nunca había visto tantas estrellas en su vida, era un cielo estrellado que le hizo pensar en la arena del mar.

El abuelo la miró con ojos enternecidos y satisfecho de mostrarle ese cielo a Irina. Se quedaron durante un tiempo en silencio mientras contemplaban la majestuosidad del firmamento y reflexionaban interiormente acerca de él.

* Hace mucho tiempo me contaron una historia- comenzó el abuelo- Nuestros ancestros creían que cada una de las estrellas que están en el firmamento son personas que ya partieron, que ya no nos acompañan en la tierra, pero que de alguna u otra manera se quisieron quedar para acompañarnos y velar por nosotros. Cuenta la historia que, si te quedas mirando una estrella por algún tiempo y ella brilla para ti, es un ser querido que te está saludando y te está diciendo que no estás solo, que todo va a estar bien. Cuando mires una estrella, Irina -continuó el abuelo- recuerda que tu ser querido puede ser esa; todos tenemos estrellas, solo debes identificar cuál es la tuya.

Irina miró emocionada a su abuelo y le dio un fuerte abrazo mientras le susurraba:

* Abuelo, gracias infinitas por mostrarme que todos somos y tenemos estrellas en nuestras vidas.